



La filosofía y el hombre de a pie

Conversación con Gustavo Leyva

Arturo Sánchez Meyer

En entrevista con Casa del tiempo, el filósofo y profesor de la Unidad Iztapalapa argumenta sobre la responsabilidad de la Academia y el Estado en la divulgación del conocimiento filosófico, su importancia en la vida práctica, la relación de la Ética y la Política con la situación social del país, y las vías clásicas para iniciarse en el camino de la filosofía.

¿Qué se puede hacer para que la filosofía tenga más difusión, tanto para estudiantes como para el público en general?

Yo creo que aquí habría que trabajar en varios niveles. Un papel muy importante lo tienen, sin duda, las universidades, es en estas instituciones donde por medio de la docencia e investigación existe una vía primordial para acercar la filosofía a lo que algunos, como el filósofo alemán Edmund Husserl, llaman “el mundo de la vida”, para acercarla a los legos, a los hombres de a pie.

Un segundo punto de vital importancia corresponde a las editoriales; el Fondo de Cultura Económica o Siglo XXI poseen un catálogo muy importante —tanto en términos cualitativos como cuantitativos— en el



Albert Anker, *Sonntagnachmittag*, 1861

ámbito de filosofía y creo que, mediante la difusión que hacen de sus libros, de las obras que ellas producen, acercan tanto a filósofos y académicos como a quienes no lo son.

Sin embargo, el papel más importante, por el volumen de recursos que implica, por la infraestructura y las dimensiones, y el alcance de esa tarea, debe corresponder, sin duda, al Estado; mediante una planeación, tanto de la educación básica como de la media y la superior, se tiene que anclar en forma decidida la filosofía y la importancia de la reflexión filosófica en la formación de los estudiantes desde la primaria.

En algunos círculos suele haber cierta crítica a la filosofía, en el sentido de que los filósofos escriben únicamente para filósofos y que esto tiende a alejar a quienes no son expertos en esta disciplina. ¿Cómo hacer para que los académicos e investigadores divulguen sus conocimientos en un área social más vasta?

Esto ha sido un problema muy importante sobre el que han reflexionado los propios filósofos ya desde la Antigüedad, cuando la filosofía no era algo que se enseñara en recintos específicos y espacialmente determinados. En el mundo helenístico y romano, por ejemplo, la filosofía era considerada como una forma de vida, no se acudía a ningún profesor, ni se asistía a una universidad —las Universidades como instituciones en las que se cultivan y desarrollan las ciencias y las humanidades mediante la investigación, el estudio y la docencia son, como se sabe, una creación occidental que se remonta a la alta Edad Media cuando se fractura el monopolio del saber que hasta entonces se concentraba en los monasterios— sino que la filosofía se hacía en el espacio público y los problemas que atendía eran los

que afectaban al individuo en términos cotidianos. En este sentido, la filosofía cumplía un papel muy importante para ofrecer una orientación a los hombres como ciudadanos al interior de la *polis*. Una parte central de la reflexión filosófica en la Antigüedad, si se piensa por ejemplo en autores como Aristóteles, era la preocupación por la pregunta: ¿cómo debemos y cómo podemos vivir en común dado que a veces somos tan distintos?

Hay quienes piensan que estas preguntas centrales se han diluido en el mundo moderno; ya en el siglo xx algunos filósofos como el ya mencionado Edmund Husserl se plantearon el problema de que no sólo la filosofía, sino también las ciencias, habían perdido contacto con el “mundo de la vida”, e insistieron en que uno de los grandes desafíos era reflexionar sobre la manera en que la ciencia y la filosofía podrían volver a vincularse con él. Quizá una de las vías para establecer este vínculo desde la academia —seguramente no la única— es la labor de difusión cultural mediante publicaciones, conferencias, seminarios, simposios, presentaciones de libros, etc.

Además de las múltiples líneas de investigación a las que usted se dedica, ha reflexionado en torno a la ética y la filosofía política. ¿Podría hablarnos sobre la noción que tiene sobre estos dos rubros y si están o no relacionados entre sí?

Los filósofos de la Antigüedad —pienso especialmente en Aristóteles— veían un claro vínculo entre las cuestiones de la ética y las de la política. De acuerdo con esto, la pregunta “cómo debo vivir” se enlazaba indisolublemente y no podía ser respondida al margen de la pregunta por el orden político idóneo dentro del cual podía alcanzarse la felicidad individual. Esta relación ha devenido altamente problemática en el mundo

moderno. Immanuel Kant resumió las grandes preocupaciones de la filosofía en cuatro preguntas: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me está permitido esperar?, y en la que según Kant pueden resumirse las tres anteriores: ¿qué es el hombre?

“¿Qué puedo saber?” es una pregunta que tradicionalmente se piensa

Albert Anker, *Das schulexamen*, 1862



pueden responder las ciencias, tanto las naturales como las sociales. En cambio, la pregunta “¿qué debo hacer?” no puede ser respondida sin más por las ciencias, pues es por antonomasia la pregunta ética, y está encaminada a reflexionar sobre cómo debe uno vivir, cuál es el proyecto de vida en el que se localiza nuestra idea de felicidad. Esta pregunta, sin embargo, tiene que ver también con problemas planteados por la filosofía política y la filosofía del Derecho, pues conlleva la necesidad de elaborar una reflexión sobre cómo la libertad y los distintos proyectos de vida individuales pueden ser compatibles sin menoscabo con los de otros en el marco de un orden social, político e institucional determinado.

Es aquí donde se comienzan a plantear las preguntas por el sistema político en que uno debe vivir y, desde antaño, se piensa en esta gran herencia de los griegos que viene del siglo v a. C.: la democracia, entendida como un orden institucional y a la vez como una forma de vida, en el interior de la cual cada uno puede realizar su proyecto de vida en el marco de un orden institucional que garantice justicia e imparcialidad para todos sus miembros en la distribución, tanto de las cargas como de los beneficios que se generan en la convivencia entre los hombres.

¿Le parece que el clima de violencia que se vive actualmente en nuestro país tiene que ver con la falta de enseñanza de la ética?

Tiene que ver con la falta de la enseñanza de la ética, pero también con problemas que son mucho más complejos, de orden económico, de orden político, social e institucional. Tiene que ver con el hecho de que ha habido una lenta descomposición de las instituciones y de las formas de convivencia civilizada, un lento socavamiento de una cierta conciencia moral y cívica que no se explican sólo por la falta de enseñanza de la ética en las universidades y en la educación media.

Algo que a los filósofos siempre les ha preocupado mucho en este sentido —y con ello se plantea una discusión que se pone sobre la mesa en estos días— es cómo se explica ya no tanto el problema de la felicidad o la infelicidad, sino el problema del mal y de la diso-

lución de la conciencia moral, cómo pueden explicarse fenómenos preocupantes a los que hoy se asiste con perplejidad en un país como México. Me refiero aquí a las formas brutales de exhibición, representación y escenificación mediática de la violencia. Los filósofos tenemos mucho que decir ante esto y podríamos hacerlo de manera más eficaz si se nos diera más espacio y si, desde el Estado, hubiera una política más proactiva para atacar a la violencia no sólo en términos militares y policíacos, sino también en términos filosóficos, sociológicos y de reflexión política, para ayudar a la recomposición de este país, una tarea que no puede recaer, desde luego, exclusivamente en los filósofos ni puede dejarse solamente a los políticos.

Además de sus tareas de investigación y docencia, usted se ha dedicado a editar y difundir libros filosóficos. En un país donde el grueso de la población no lee o lo hace muy poco, ¿cómo se puede hacer para difundir y fomentar la lectura de textos filosóficos?

Hay problemas que nos competen a los filósofos y existen algunos otros que nos rebasan; el dilema planteado es uno que nos compete y al mismo tiempo nos rebasa. En cuanto a la crisis de la lectura, México tiene un porcentaje de analfabetismo funcional altísimo —para ello no es preciso pensar en países como Alemania o Francia, basta con compararnos con países como Argentina o Uruguay—, y si tenemos un país con índices de analfabetismo tan altos, lo primero es atacar este problema en varios niveles. Por un lado,



Albert Anker. Die Bayern die Zeitung. 1867



los filósofos podemos poner nuestra parte para tratar de combatir esta problemática, aunque quizá sea limitado lo que podemos hacer; las universidades, que asimismo tienen un campo de acción limitado, deben hacerlo también; la parte más importante, sin embargo, corresponde una vez más al Estado: alfabetizando, elevando los niveles de escolaridad, creando una red más densa de bibliotecas, etc. El porcentaje de librerías en México comparado, por ejemplo, con el de Argentina es bajísimo. Tanto el Estado como la iniciativa privada tienen mucho por hacer en este rubro.

¿Cómo se puede romper el círculo editorial que castiga no sólo a la filosofía sino a las humanidades en general, midiendo los tirajes de sus libros por el número de ventas y no por su valor estético o de enseñanza?

Hay editoriales que hacen un esfuerzo enorme como el Fondo de Cultura Económica o Siglo XXI, que tienen un proyecto editorial tan amplio que se pueden permitir apostar por obras filosóficas importantes aunque no sean éxitos de mercado, y esto se debe a que no son editoriales comerciales. Me parece que, a la larga, estas editoriales han ganado así el merecido prestigio del que desde hace varias décadas disfrutaban, ya que apuestan por obras que no van a ser los grandes *Best Sellers* en este momento, pero que en algún punto pueden llegar a ser redescubiertas por lectores y probablemente modificarán muchas vidas.

También hay otras editoriales que tienen que apostar en un doble juego: por una parte, tienen que atender a criterios mercantiles por cuestión de subsistencia y, por la otra, tienen que dar cabida en sus catálogos a obras teóricas y de reflexión filosófica más importantes que le den prestigio al sello editorial en cuestión.

Algo muy importante por hacer en México es profesionalizar el trabajo de editor. En Alemania, por ejemplo, un editor tiene estudios universitarios, el mismo librero tiene una formación especializada, y esto hace que los criterios de calidad, en cuanto a lo que se publica y a lo que se presenta en librerías, sean mucho más altos.

A una persona que no es experta en filosofía pero que le interesa esta materia y quiere acercarse a ella, ¿cómo le recomendaría usted tratar de acercarse a su aprendizaje?

Yo diría que lo primero que tendría que hacer es acercarse a los clásicos de la filosofía. Hay ediciones relativamente baratas y accesibles de los *Diálogos* de Platón o, por ejemplo, de la *Apología de Sócrates*, de Jenofonte. Existen libros que son de lectura relativamente fácil, pienso en la *Política* de Aristóteles o en la *Ética de Nicómaco*, también de Aristóteles, la cual escribió probablemente pensando en su hijo.

Esto es algo para reflexionar en un país como este. Yo me preocupo todos los días —y creo que lo haría aunque no fuera filósofo— por encontrar la manera de explicarle a mi hijo todo esto que acontece con la violencia. ¿Cómo explicarle qué está pasando cuando el periódico que nos llega a casa exhibe la imagen de alguien desmembrado o de un cuerpo ensangrentado? ¿Cómo empezar a reflexionar sobre esto? Para hacerlo yo le recomendaría a cualquiera que se acerque a los clásicos, por algo son textos que se escribieron hace dos mil, dos mil quinientos años y, sin embargo, aún tienen cosas que decirnos en el presente. Después de estas lecturas ya se puede seguir un camino. A quien lee a Aristóteles se le va a abrir, por ejemplo, una senda sobre cómo ver o cómo reflexionar acerca de qué es la felicidad y cómo debemos vivir. ▀